

derecho ninguno sobre él, sino por su instinto natural y el gusto de hacer las cosas bien que debía á Miguel. Nada era más á propósito, sin que él se lo imaginara, para facilitar la realización de los proyectos de fuga que había formado, no obstante su aparente tranquilidad. Cada día pensaba en ellos.



Tapir.

Es inútil dar detalles sobre los medios que empleó para llevar á cabo su resolución; diremos únicamente que el joven negro consideró como un gran día aquel en que, burlando la vigilancia de sus mayores, logró escaparse de la hacienda.

Primero se refugió en las montañas situadas al norte de la provincia para evitar que lo capturasen, y después construyó con ramas de árboles una balsa y se lanzó por uno de los ríos que se dirigían hacia la llanura.



Hormiguero.

Navegaba de noche casi siempre, pues hubiese sido imprudente entregarse al sueño durante la oscuridad, porque entonces es cuando andan los animales feroces buscando su presa: la *onza*, el *jaguar* y la *puma*, mientras que los *tapiros*, los *hormigueros*, los *pecaríes*, los *armadillos* y las *coatíes* penetran en las malezas de las orillas de los ríos y se revuelcan en el cieno.

Cuando salía el Sol esos animales volvían á sus madrigueras y entonces Zimbo saltaba en tierra, cogía frutos con qué alimentarse y amarrando su balsa en la ribera, se subía á un árbol, elegía una

rama bastante ancha y dormía arrullado blandamente por el ruido de las hojas que agitaba el viento.

Onza, jaguar, puma. — Cuadrúpedos que pertenecen, como el león, el tigre y la pantera, al género felino. La puma es llamada impropiamente *león americano*.

Tapir. — Uno de los mayores cuadrúpedos de América del Sur, del tamaño de un asno poco más ó menos. Tiene una larga trompa que arranca de su nariz.

Hormiguero. — Cuadrúpedo que posee hocico muy puntiagudo y lengua *filiforme*; susceptible de alargarse demesuradamente. Esta lengua penetra en las galerías subterráneas de las hormigas y sale cargada de esos insectos, que constituyen el alimento del animal. A esto debe su nombre.

Pecari. — Cuadrúpedo del tamaño de un perro regular; se parece al jabalí y forma grandes manadas en la América meridional.

Tatuejo. — Pequeño cuadrúpedo provisto de una especie de concha, como las tortugas. Se le encuentra también en la América del Sur.

Coatí. — Cuadrúpedo del tamaño del reno. Tiene el hocico prolongado como el del tapir. Habita la América del Sur.

Batata. — Planta análoga, á la papa; sus tubérculos azucarados, son excelentes. Se da en todos los países cálidos.

CXXXI. — DE RÍO EN RÍO. — UN AMIGO. — POR EL AMAZONAS.

Á fuerza de pasar de un río á otro, llegó Zimbo á uno muy caudaloso; era el *Madeira*.

El negrilla no hubiese podido decir cuánto tiempo había transcurrido desde el día en que empezó su peregrinación; pero llevaba meses enteros viendo salir y ponerse el Sol, en medio de trabajos y obstáculos infinitos, cuando se encontró una mañana en tan gran extensión de agua que por de pronto se le antojó ser el Océano, pues el líquido llegaba hasta el límite del horizonte. Se encontraba en el *Amazonas*.

Mientras procuraba sin lograrlo subir la corriente, apareció una barca que subía el río impulsada por dos vigorosos remeros, negros como él.

En uno de los bancos estaba sentado un hombre de color moreno, con un gran sombrero de paja en la cabeza.

Amarra tu balsa á mi barca, gritó á Zimbo ese individuo lanzándole al mismo tiempo una cuerda.

El rostro del negrillo se iluminó de gozo, pues si bien no comprendía bien las palabras del viajero, notó que aquellos acentos eran análogos á los que emitía Miguel. Calcúlese la alegría de su corazón.

Hizo lo que le mandaban y su balsa hendió el agua detrás de la barca, mientras Zimbo contemplaba con admiración y deleite á la persona que le hablara.

Era el viajero un francés llamado Aristides Lerminier, que tenía como profesión cazar animales para sacar partido de su piel ó de su plumaje. Estaba en relaciones con una gran casa de comercio de París, que proveía de aves de los trópicos. Empezó por explorar la *Guayana francesa* y después el *Brasil*; allí reunió gran cantidad de colibríes, de pájaros moscas, de tucanes y loros de diversos colores, sobre todo de guacamayos magníficos, pues en el Brasil es donde se encuentran las aves más hermosas del mundo. Expidió á Francia gran parte del producto de sus cacerías y resolvió completar sus colecciones en los bosques del Ecuador y del Perú.

La *Guayana* es una vasta región de América del Sur, dividida en tres partes, la *francesa*, la *holandesa*, y la *inglesa*. La capital de la primera es Cayena. Este país forma desde las orillas del mar hasta gran distancia tierra adentro una llanura sumamente fértil, enterocortada por grandes bosques. Durante tres meses caen en ella lluvias torrenciales; después vienen los grandes calores, que hacen brotar con profusión las plantas de los trópicos, desde las simples hortalizas hasta las maderas finas usadas en ebanistería. Se cultivan en grande la pimienta negra, la mandioca y el rocú, de que se extrae una materia tintórea.

El clima de la Guayana es suave; pero las inundaciones que producen las lluvias diluvianas de la primavera, forman pantanos que hacen muy malsana la parte interior del país.

CXXXII. — LA CORDILLERA DE LOS ANDES. — LA REPÚBLICA DEL ECUADOR. — EL PERÚ.

Quando Lerminier supo que Zimbo era un esclavo fugitivo, le propuso tomarlo á su servicio. El negrillo acogió la proposición con gozo indescriptible. Estuvo un año con el viajero y recorrió en su compañía la *república del Ecuador*, famosa por sus

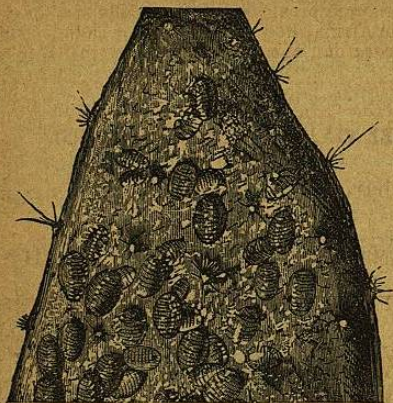


El Chimborazo.

volcanes, el más notable de los cuales es el Chimborazo, que pasó durante mucho tiempo por la montaña más alta de la tierra.

Aristides Lerminier pasó después al *Perú*. El nombre de este país evoca inmediatamente la idea de riquezas fabulosas, y en efecto, ahí es donde se descubrieron las primeras minas de oro del *Nuevo Mundo*. Eran éstas tan abundantes que, cuando llegaron los españoles en el siglo XVI al mando de

Pizarro, para conquistar el Perú en nombre de Carlos V, los habitantes usaban armas y utensilios de oro.



Pedazo de hoja de nopal cargada de cochinillas.



Cabeza de cóndor.

Cochinilla. — Insecto de color rojo que vive en el *nopal*; es oriundo de México, y se cultiva en todos los países cálidos. Da el tinte llamado *carmin*. La cochinilla fué objeto, de gran comercio; pero hoy ha sido reemplazada casi en totalidad por colores extraídos de la hulla, que son muy inferiores, pero muchos más baratos.

Quermes. — Insecto parecido á la cochinilla y usado también en tintorería.

De entonces acá se han explotado tanto las minas que hoy producen apenas cantidades muy inferiores á las que se extraen de las de California y de Australia.

La principal riqueza del Perú consiste actualmente en la fertilidad de su suelo, que produce en abundancia multitud de plantas útiles en la industria y la medicina, como la *cochinilla*, el *quermes*, la *cañafistula* y la *jalapa*; durante mucho tiempo tuvo ese país el monopolio de la *quina*.

En sus llanuras abundan los rebaños de bueyes, carneros, vicuñas y alpacas. En sus montañas mora el *cóndor*. Finalmente, en las costas se encuentra abundante cantidad de *guano*, estiércol excelente que depositan en las rocas las aves marinas.

Cañafistula, jalapa. — Plantas purgantes.

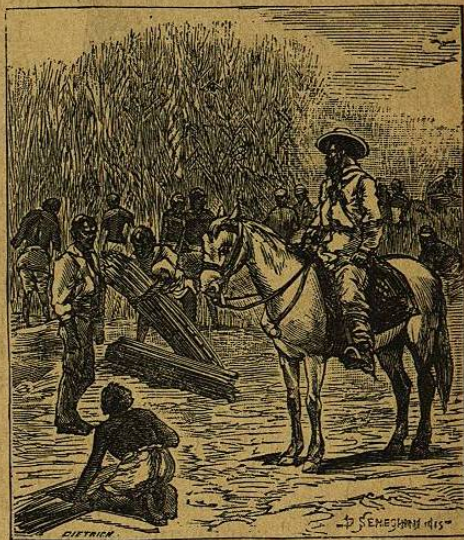
Cóndor. — Es un ave de rapina muy grande, de la familia de los buitres. Habita exclusivamente la *Cordillera de los Andes*.

Vicuña y Alpaca. — Animales del género *lama*, hermoso cuadrúpedo rumiante del Perú, donde presta servicios análogos á los de los camellos de Asia y de Africa. Por esto lo llaman camello sin joroba. La *vicuña* y la *alpaca* dan excelente lana, muy brillante y apetecida.

CXXXIII. — FIN DEL VIAJE DE ZIMBO. — MÉXICO.

Lerminier se embarcó en el *Callao* para ir á *Panamá*.

Este puerto forma en el Océano Pacífico la extremidad del camino de hierro que atraviesa el istmo de su mismo nombre. *Lesseps* ha querido practicar un canal que lo corte, como hizo con el de Suez; pero lo colosal de la empresa consumió sus recursos y los trabajos están suspendidos. Si el canal llega á abrirse, las dos Américas quedarán separadas por un brazo de agua, y el derrotero de Europa á Oceanía dejará de pasar por el cabo de *Hornos* y la *Patagonia*, para tomar por el centro del Nuevo Mundo. El *mar de las Antillas* baña el norte de la América.



La cosecha de caña dulce en las Antillas.

del Sur y al mismo tiempo las islas del golfo; éstas se llamaron durante mucho tiempo *Indias occidentales*, porque, cuando *Colón* las descubrió, creyó llegar á la *India*. Estas islas son sumamente fértiles y dan en abundancia los productos de los trópicos. Durante mucho tiempo procedía de ellas todo el azúcar, el tabaco, el café y el chocolate consumido en el mundo. *Jamaica* fabrica un licor famoso, el *ron*, que se extrae de la melaza ó residuo de lo que ha servido á hacer el azúcar. *Cuba*, que es la mayor de las Antillas produce el mejor tabaco conocido; se le llama de la *Habana*.

Después del canal formado entre la punta de esta isla y la península de *Yucatán*, cambia el mar de nombre, tomando el de *golfo de México*, que baña la gran república de los *Estados Unidos mexicanos*.

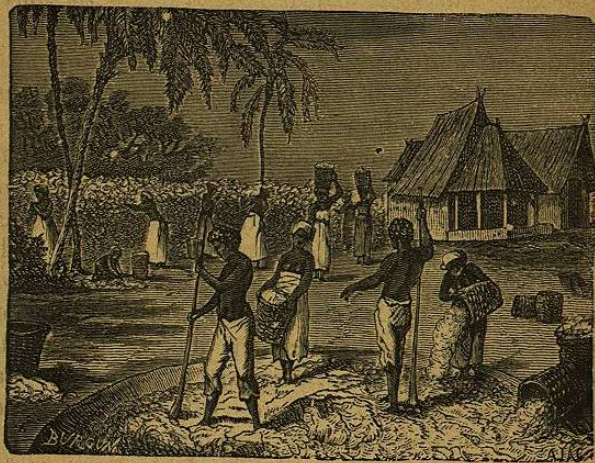
Este país presenta variadísimos aspectos: tiene montañas que figuran entre las más altas del globo, como el *Popocatepetl*, y grandes llanuras ó *sabanas*, en que pácen bandas de caballos salvajes, descendientes de los que llevó allá *Hernán Cortés*, capitán español que conquistó México en tiempos de Carlos V. La república es muy rica y fértil; en su suelo se dan las mismas plantas que en las Antillas y la riqueza de sus minas es proverbial. Esta nación, adelantadísima ya, llegará á ser una de las primeras del mundo.

CXXXIV. — LA LuisIANA. — EL MISSISSIPÍ.

Después de cuatro días de navegación por un mar que reverberaba bajo los rayos de un sol ardiente y que de noche se encendía con resplandores fosforescentes, nuestro cazador naturalista llegó á *Nueva Orleans*, ciudad que, según su nombre indica, fué fundada por los franceses. Es la capital de la *Lui-*

siana, que forma actualmente parte de los *Estados Unidos del Norte*.

Nueva Orleans es una hermosa ciudad, bien construida; su puerto figura entre los primeros del mundo. Allí es donde envían la *Virginia* su *tabaco*, la *Carolina* su *arroz*, la *Georgia* su *algodón*, para cargar los buques que se agolpan á lo largo de sus muelles. La grande insalubridad de esta capital se explica por los pantanos que la rodean.



La cosecha del algodón en la Georgia.

Cuando *Lerminier* y *Zimbo* llegaron, reinaba en Nueva Orleans la fiebre amarilla, terrible enfermedad propia de los países cálidos, y mortal con frecuencia, sobre todo para los de fuera; así es que no había ningún buque que estuviera á punto de hacerse á la vela para Europa. En consecuencia, el cazador se embarcó en uno de los vapores que suben por el *Mississippi* hasta San Luis, para tomar en este punto un tren que lo llevase á Nueva York, y después uno

de los grandes barcos de la Compañía trasatlántica francesa con dirección al Havre.

San Luis es también un nombre que recuerda la Francia; en efecto, esta ciudad la fundaron los franceses en el siglo último; pero su aspecto es hoy completamente americano, por causa de sus calles tiradas á cordel, que se cruzan en ángulos rectos y que en vez de nombres están sólo numeradas.

De San Luis puede decirse que es el granero de América, pues las llanuras que la rodean no son inferiores en el mundo entero más que á las de California en la producción de cereales. El terreno no necesita abonos; la capa de tierra arable es muy gruesa y extraordinario el vigor de su vegetación. Con todo, los americanos acabarán por dejarlo exhausto con su sistema de forzar las cosas, mientras que si procedieran con más prudencia podrían conservarles su fecundidad casi eternamente.

Aristides Lerminier se separó de Zimbo en Chicago, después de regalarle, con júbilo del negrillo, tres ó cuatro cepillos, media docena de botes de betún y una caja para guardarlos, provista además de un banquillo en forma de suela de zapato; es decir, un establecimiento completo de limpiabotas, pues el negro deseaba consagrarse á la industria que consiste en devolver al calzado su limpieza y brillo.

Un mes llevaba ejerciendo con gran éxito, pues había adquirido mucha habilidad en el oficio, cuando se encontró con Miguel.

Este no tenía intenciones de permanecer más tiempo en Chicago, pues su idea constante era acercarse lo más posible á Europa. Deseaba llegar á Nueva York, naturalmente en compañía de Zimbo, quien podría limpiar botas en el tren y pagar así su viaje mientras llegaba la hora de montar su estableci-

miento en el punto donde su amigo blanco quisiera parar.

CXXXV. — PITTSBURGO. — EL PETRÓLEO.

Al acercarse á *Pittsburgo*, ciudad de *Pensilvania*, que se encontraba en su camino, Miguel vió desde lejos, en medio de los campos, unos edificios de forma singular. Como le dijeran que servían para la extracción del *petróleo*, se detuvo para ir á visitarlos.

Estos pequeños edificios, especie de torres cuadradas de cinco á seis metros de alto, están constituidos por una armazón de madera, que forma una sola pieza.

Á escasa distancia de allí se veía una máquina de vapor. Miguel obtuvo permiso para hacer una visita á la explotación.

Delante de un agujero redondo abierto en el suelo, estaba un obrero, encargado de mover una manivela. Ésta se encontraba en comunicación con un cable, el cual, después de pasar por una polea simple colgada de un vástago pendiente del techo, penetraba en el agujero.

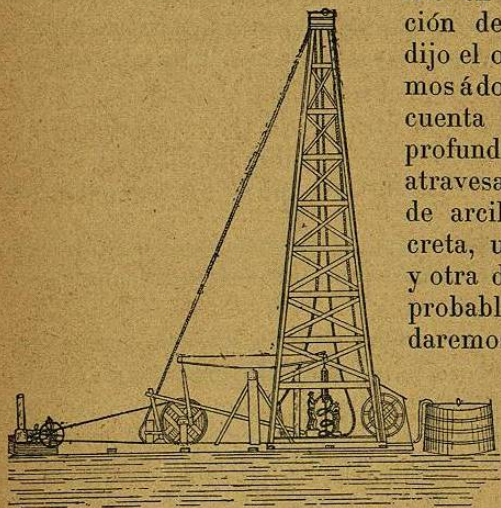
El vástago de hierro subía y bajaba alternativamente, y al caer lo hacía con fuerza; el obrero daba vuelta á la manivela á cada golpe y entonces penetraban en el suelo algunos centímetros de cuerda.

Ese movimiento del vástago era producido por la máquina de vapor situada fuera, mediante un sistema de ruedas, de correas y de cuerdas, algunas de las cuales llegaban hasta lo alto del pequeño edificio.

Miguel supo por el obrero que en la extremidad del cable que penetraba en el suelo, había otro vás-

tago de metal muy fuerte, de varios metros de largo, terminado en una aguda punta. Cada vez que subía el vástago superior, hacía lo mismo el del fondo; y al caer de nuevo el primero, caía también el otro con fuerza que lo hacía penetrar en la tierra cada vez más.

— Hace dos meses que trabajamos de día y de noche en la perforación de este pozo, dijo el obrero. Estamos á doscientos cincuenta metros de profundidad; hemos atravesado una capa de arcilla, otra de creta, una de arena y otra de betún; es probable que no tardaremos en llegar á la que contiene el petróleo.



La extracción del petróleo.

— Y entonces? — Cuando el ingeniero que dirige los trabajos comprenda por ciertos indicios que estamos á punto de lograr el fin apetecido, se empezará por apagar todas las luces y alejar la máquina de vapor, alargando considerablemente las correas, por temor al incendio; después se seguirá ahondando con precaución, hasta que se haya llegado al aceite.

Si este aceite contiene mucho gas, saldrá, saltará naturalmente de la tierra al enconcontrar una salida abierta; en el caso contrario y más común, es

preciso establecer una bomba para hacerlo subir. Entonces será necesario ensanchar el agujero que ahora practicamos, y para ello nos serviremos de sustancias explosivas, como la dinamita y la nitroglicerina. El aceite se recoge en grandes depósitos.

— ¿Dónde están esos depósitos?

— Todavía no se han hecho, pues, si no se encuentra la capa de petróleo, sería tirar el dinero. Á veces ocurre, joven extranjero, que los cálculos salen fallidos, que el terreno no contiene aceite, y que se ha perdido el trabajo. Entonces precisa hacer nuevos gastos en otra parte. Hay sin embargo que decir que cuando se descubre una buena vena, se posee una mina de oro, pues los beneficios son enormes.

Petróleo ó aceite de piedra. — Se llama así una materia mineral líquida que la tierra contiene en abundancia y que arde con luz deslumbradora.

El petróleo se encuentra principalmente en los *Estados Unidos*, donde forma inmensos lagos subterráneos que parecen inagotables, sobre todo en los *Estados de Pensilvania*, de *Nueva York*, del *Ohio* y de *Kentucky*.

La *nafta* es una especie de petróleo que abunda en muchas partes de Europa y de Asia, sobre todo en las cercanías del *Mar Caspio*.

La manera de extraer el petróleo se parece á la usada en la perforación de los pozos artesianos.

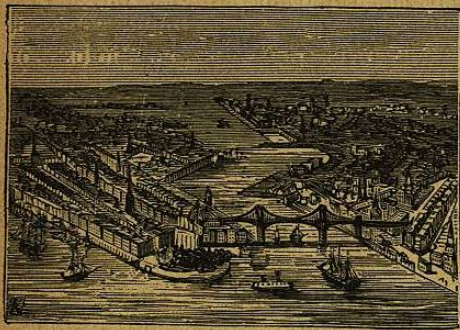
CXXXVI. — NUEVA YORK.

Nueva York ocupa una posición admirable en el fondo de una de las bahías más hermosas del mundo, en la desembocadura del *Hudson*, hermoso y ancho río que baja desde el norte del continente. Miguel, que no tenía nada que hacer, mientras hallaba empleo, pasaba con deleite el tiempo observando el movimiento del puerto y recorriendo las magníficas calles de la ciudad, dos de las cuales, *Broadway* (calle ancha) y la *Quinta avenida*, están llenas de tiendas que recuerdan los almacenes de París por el

buen gusto y elegancia de los escaparates. También visitó los monumentos públicos y los jardines, sobre todo el *Parque central*, digno de la capital que los *yankees* llaman *ciudad emporio*.

Nueva York está construída en la gran isla de *Manhattan*, situada en la orilla derecha del *Hudson*; está separada de *Brooklyn* por un brazo de mar llamado *East River* (río del Este).

Se encuentran en comunicación por medio de un puente suspendido, el más hermoso de cuantos Miguel había visto, y realmente uno de los más bellos



Nueva York.

que existen. Tiene cerca de dos kilómetros de largo; sus pilares son verdaderas torres, y el muchacho no se cansaba de ver cómo los buques de mayor porte pasaban tran-

quilamente por debajo de su tablero, que se encuentra á treinta y cuatro metros por encima de las más altas mareas.

La actividad y la animación son en Nueva York mayores aún que en la demás ciudades norte americanas. Las calles están surcadas por multitud de tranvías; además, hay caminos de hierro aéreos que transportan los viajeros de extremo á extremo de la ciudad, en trenes que salen cada tres minutos. Miguel recurría á este medio de locomoción en cuanto se lo permitía su dinero.

También tomó varias veces alguno de los nume-

rosos vapores que ponen á la gran ciudad en comunicación con Brooklyn y con *Nueva-Jersey*, situada en la orilla opuesta del Hudson.

En uno de esos paseos fué á ver la estatua colosal de la *Libertad iluminando el mundo*, que hace años regaló Francia á los Estados Unidos y que se erigió en un islote de la bahía para servir de faro.

La figura de mujer que representa la Libertad, aparece envuelta en un manto que ostenta á lo largo de su cuerpo pliegues majestuosos, y vuelve el rostro hacia la plena mar; su mirada se pierde en el horizonte, como si quisiera ver la Francia, de donde salió y de la cual está separada por dos mil leguas de océano. Su mano derecha se alza hacia el cielo con gesto arrogante y sostiene una antorcha, que debe llevar á todos los ámbitos del mundo la libertad y la luz.

Miguel sintió henchírsele el corazón de alegría y de patriótico orgullo al contemplarla.

Había desembarcado con otros viajeros, y al dar vueltas en torno de la estatua para examinarla minuciosamente, vió una pequeña puerta en lo alto de una escalera. Y como varias personas entraron por ella, hizo lo que los demás.

Por la puerta se iba á una escalera; subió y subió largo tiempo, hasta llegar á una galería exterior, que forma en torno de la mano de la estatua un balcón por donde se circula fácilmente. El golpe de vista es desde allí grandioso y magnífico; la mirada se extiende por la inmensa bahía llena de buques y por el horizonte del mar.

Miguel pasó largo rato contemplando ese espectáculo; al fin lo dejó con mucha pena para ir al encuentro de Zimbo, que se había quedado abajo limpiando botas, su ocupación favorita.

CXXXVII. — EL HUDSON. — FULTON. — EL NIÁGARA.

Una mañana que Miguel se presentó, tal vez por vigésima vez, en una agencia de empleos, donde se había inscrito al llegar á Nueva York, le dijeron que pedían un intérprete en un hotel del *Niágara*, cerca del célebre salto de agua que el mundo entero conoce por el nombre de *catarata del Niágara*. Este nombre se aplica á la *catarata*, al río que la forma y á la *ciudad* construída en las cercanías.

Así fué que al día siguiente tomó en compañía de Zimbo un vapor que subía por el *Hudson* para ir á *Albany*. El joven se proponía tomar allí el camino de hierro.

En el embarcadero compró un cuadernito que daba noticias interesantes sobre el río.

« El Hudson, decía, fué descubierto por el navegante inglés del mismo nombre, que buscaba un pasaje para ir á China. Al entrar por este río creyó que tomaba por un canal natural abierto entre el océano Atlántico y el Pacífico. »

En este río lanzó *Fulton* el año 1807 la primera embarcación de vapor.

« *Fulton* era americano; pero fué desde muy joven á Francia é Inglaterra. Como en Europa no hicieron caso de sus descubrimientos, volvió á su país, donde renovó su tentativa, que salió perfectamente. El día que el inventor ensayó su primer barco, la población entera, que lo tomaba por loco, se agolpaba en los muelles, riendo de él á carcajadas. Pero instantes después, cuando las ruedas del vapor lo pusieron en movimiento, las risas se convirtieron en aclamaciones entusiastas. »

Cuando Miguel llegó á *Niágara* al día siguiente, era todavía muy temprano para presentarse en el

hotel donde lo esperaban; de seguro no estaba levantado todavía el amo. Así fué que resolvió ir con *Zimbo* á visitar la catarata, cuyo ruido oía; pensaba que una vez en su puesto no le quedaría mucho tiempo libre para contemplarla.

Al acercarse y oír el ruido creciente de la cascada, recordó las del *Zambeza* y se preguntó si el *Trueno de las aguas*, como los indios llaman la catarata del *Niágara*, podría compararse en belleza con la *Humareda retumbante*.



El Niágara. — Catarata de forma de herradura.

Mas, al verse en presencia del fenómeno, la sublimidad del espectáculo le impidió seguir haciendo comparaciones.

El *Niágara* forma en este punto dos brazos separados por una gran isla cubierta de bosque, *la de la Cabra*; así es que hay dos cascadas. Una, que se encuentra en territorio de los Estados Unidos, es la *catarata americana*; la otra, situada entre el Canadá y la Unión presenta figura semi-elíptica y se llama por esto *herradura*. Desde el punto en que Miguel estaba, era posible verlas ambas, y el espectáculo os-

tentaba toda su belleza. El río al llegar al borde del abismo se alzaba en olas enormes, coronadas por penachos de espuma; por un momento se agitaba como negándose á caer para lanzarse al fin de golpe en el espacio. Sobre el agua se elevaba densa bruma, producida por miles de gotecillas, y el sol al refractarse en ellas las convertía en arco iris análogos á los del Zambeza.

Miguel permanecía mudo de admiración, mientras Zimbo manifestaba su contento conforme á su costumbre, esto es, lanzando gritos y carcajadas.

Después de contemplar largo tiempo desde arriba la catarata, ambos amigos bajaron á orillas del río.

Ya estaban al pie de la catarata, y Miguel consideraba con una mezcla de asombro, de terror y de admiración aquella enorme masa líquida que lo cubría de espuma al caer, cuando notó que desde la otra orilla salía un pequeño vapor. No obstante la agitación de las aguas, todavía llenas de turbulencia, el buque andaba en dirección de la cascada.

— ¿Qué van á hacer ahí? se decía Miguel.

Querían únicamente acercarse á la cascada para verla mejor, á costa de ser remojados completamente. El espectáculo es así mucho más imponente.

El vaporcito andaba poco á poco, y Miguel seguía mirándolo, cuando le pareció descubrir entre las personas que estaban en la cubierta un rostro conocido.

Efectivamente, un cuarto de hora después llegaba el barco á la orilla donde se encontraba Miguel y entre los viajeros saltaba á tierra el Sr. Beauchamps.

— ¡Hola, si está aquí nuestro salvador! exclamó divisando al muchacho y tendiéndole la mano, que Miguel estrechó con respeto. ¿Cómo es esto? Veo que sus negocios le dejan tiempo para pasearse.

Miguel refirió el motivo que lo llevaba al Niágara, diciéndole que se había contratado como intér-

prete y que como le sobraba algún tiempo antes de ir á tomar posesión de su empleo, lo aprovechaba visitando la catarata.

— ¿Intérprete? le dijo el Sr. Beauchamps: ¿acaso conoce V. otras lenguas, á más del francés y del inglés.

— Sí señor, contestó el joven; sé también el alemán y el español, algo de italiano y aquí tengo colocación hasta fines de Septiembre.

— ¿Y que hará V. después?

— No lo sé; buscaré otra cosa.

— Pues bien, amigo mío, le buscaré ocupación en Quebec, ya que no en mi casa, en la de algún amigo. Un joven que sabe varias lenguas puede tener la seguridad de conseguir buena colocación. De modo que así que termine el tiempo de su empeño, vaya á verme.

CXXXVIII. — POR EL SAN LORENZO. — LOS BOSQUES DEL CANADÁ.

Esta es la razón de que dos meses más tarde encontremos á Miguel y Zimbo navegando por el *San Lorenzo*, caudaloso río en que derraman el exceso de sus aguas el lago *Ontario* y por consiguiente los otros cuatro de grandes dimensiones que hay al norte de América: el *Superior*, el *Michigan*, el *Hurón* y el *Herie*, pues todos ellos se encuentran en comunicación por medio de pequeños ríos como el Niágara.

Desde que Miguel entró en el buque acariciaron suavemente su oído los acentos de su lengua materna, pues algunos de sus compañeros de viaje se expresaban en francés. No es que fuesen compatriotas suyos, pues eran canadienses; pero como la mencionada región perteneció á Francia durante dos

siglos antes de ser inglesa, y hasta se llamó *Nueva Francia*, muchos de sus habitantes han conservado la religión, lengua y costumbres de sus mayores.

Había sin embargo á bordo un verdadero francés, llamado Paumelle; su rostró enérgico tenía algo de llano y simpático que cautivó en seguida á Miguel.

Acababan de pasar delante del confluente del río *Ottawa*, y el joven apoyado en la banda del buque, llamaba la atención de Zimbo sobre los inmensos cargamentos de madera que bajaban por el río,



Trineo arrastrado por perros.

cuando el francés, que estaba cerca de ellos en aquel momento, les dijo:

— Hubieran visto muchísimos más á principios del verano; los bosques del Canadá son inmensos y suministran prodigiosas cantidades de madera de construcción. Se les explota principalmente en invierno, pues los transportes son más fáciles cuando la tierra está cubierta de nieve. Una vez que cortan los árboles, los cargan en trineos para llevarlos hasta resbaladeros de hielo que los hacen bajar á orillas del *Ottawa* ó de alguno de sus afluentes. Allí reu-

nen los troncos, los cargan y cuando llega el deshielo se restablece la navegación, los mandan á Montreal ó Quebec para exportarlos á Europa y principalmente á Inglaterra.

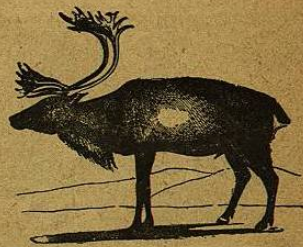
¿Ha recorrido V. todo el Canadá? le preguntó Miguel.

— No sólo el Canadá, sino toda América del Norte, hasta el país de los esquimales.

— ¿Qué gente es esa?

— Son los pueblos que habitan la *Groenlandia* y las orillas del *mar de Baffin*, de la bahía de *Hudson* y del *Labrador*. Forman una raza á parte, no tienen gobierno y se alimentan con el producto de su pesca, que devoran con increíble glotonería. También cazan *focas*, *renos*, *osos blancos y negros*, y viven en la suciedad, durante el verano dentro de chozas cubiertas de pieles, y al llegar el invierno en agujeros practicados en la nieve.

El país en que moran está cubierto de hielo la mayor parte del año. Los esquimales lo recorren sirviéndose de trineos á que uncen perros educados expresamente para eso; y así atraviesan con extraordinaria rapidez distancias considerables. Muchas veces tuve que ver con ellos cuando cazaba pieles.



Reno.

Reno. — Cuadrúpedo un tanto parecido al ciervo y al alce. Los esquimales lo cazan; pero los *lapones*, habitantes del norte de Europa y los *samoyedos* que viven en el extremo septentrional del Asia, lo han domesticado y sacan tanto partido de él como nosotros de nuestros animales domésticos. Entre los lapones sirve de bestia de tiro.